

EL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN CONFIGURACIONAL EN LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES¹

THE METHOD OF CONFIGURATIONAL RESEARCH IN THE HUMANITIES AND SOCIAL SCIENCES

Alexander Ortiz Ocaña²

Publicado en: Revista electrónica Educabilidad:

No. 5 (2). Año 2017. ISSN: 2448-5268.

http://www.educabilidad.com/rev5web/index_5.html

Resumen

Durante la ejecución del proyecto de investigación Modelo didáctico para la formación ética del estudiante de contaduría pública, desarrollado por el grupo UMBRALES, de la Universidad Cooperativa de Colombia, Santa Marta, Colombia, hicimos algunas reflexiones teóricas, ontológicas, epistemológicas y metodológicas acerca de la educación ética en las universidades. En este estudio ofrecimos una detallada valoración de las particularidades de la educación ética en los estudiantes de Contaduría, con una dimensión integradora, holística y comunicativa. Fue necesario caracterizar el proceso de educación de los valores desde una perspectiva ética, comunicativa e interdisciplinaria, y conceptualizarlos teniendo en cuenta un enfoque holístico y configuracional. Al explicar el proceso psicológico para la formación ética y axiológica y analizar el papel de las influencias intrínsecas y extrínsecas en dicho proceso, nos

¹ Este artículo es una reflexión derivada del proyecto de investigación Modelo didáctico para la formación ética del estudiante de contaduría pública. Grupo de investigación UMBRALES. Universidad Cooperativa de Colombia. Santa Marta. Colombia.

² Doctor en Ciencias Pedagógicas. Contador Público. Docente de la Facultad de Ciencias Administrativas, Contables y de Comercio Internacional. Universidad Cooperativa de Colombia. Santa Marta. Colombia. E-mail: alexander.ortizo@campusucc.edu.co

percatamos de la necesidad de hacer reflexiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas, no sólo sobre el proceso de la formación ética, sino sobre el proceso de investigación sobre la formación ética contable. En este artículo se hace una distinción entre la investigación configuracional y la investigación cualitativa u holística. Se describe la lógica configuracional del conocimiento científico y se reflexiona sobre el método de investigación configuracional, cuyo fundamento de la investigación configuracional está dado en diversas manifestaciones de la complejidad socio-humana. Insisto en la naturaleza compleja de los objetos de estudio, sociales y humanos, debido a su carácter multidimensional, pluriconfigurado, holístico, procesal y sistémico, porque configuran configuraciones teóricas de las modalidades más complejas de organización de la conciencia y la praxis individual y social.

Abstract

During the execution of the project of research model didactic for it training ethics of the student of accounting public, developed by the Group THRESHOLDS, of the University Cooperative of Colombia, Santa Marta, Colombia, did some reflections theoretical, ontological, epistemological and methodological about the education ethics in the universities. In this study offered a detailed assessment of the particularities of the education ethics in them students of accounting, with a dimension integrative, holistic and communicative. It was necessary to characterize the process of education of values ethics, communicative and interdisciplinary perspective, and conceptualize them taking into account a holistic approach and configurational. To explain the psychological process of training ethical and axiological and analyze the role of intrinsic and extrinsic influences on this process, we realized the need for ontological, epistemological and methodological, reflections not only on the process of ethical training, but on the process of research on accounting ethics training. In this article a distinction between configurational research and qualitative research or holistic. Describes the configurational logic of scientific knowledge and reflects on the configurational research method, whose foundation of configurational research is given in various manifestations of social and human complexity. I insist on the complex nature of the objects of study, social and human, because of its multidimensional character, holistic, procedural and systemic, because they make up theoretical

configurations of more complex forms of organization of consciousness and individual and social praxis.

Palabras clave

Investigación cualitativa u holística, lógica configuracional, conocimiento científico, método de investigación configuracional, complejidad social y humana.

Key words

Qualitative research or holistic, configurational logic, scientific knowledge, method of configurational research, social and human complexity.

Introducción

Este artículo tiene su génesis en el año 2004, en el inicio y desarrollo de una línea de investigación sobre el desarrollo humano integral que, en la misma medida en que avanzaba, me fue llevando hacia nuevas configuraciones teóricas y conceptuales que progresivamente me han conducido a la necesidad de esta reflexión epistemológica, por cuanto los retos de continuar una elaboración teórico-conceptual dentro de la definición holística de la personalidad, me llevaron a considerar el carácter configuracional de sus cualidades y atributos

Hubo un momento en el desarrollo de mis investigaciones en que los referentes sobre los cuales apoyé el desarrollo inicial de mis trabajos científicos, dejaron de proporcionarme elementos relevantes para la comprensión de mis objetos de estudio y el enfrentamiento de los problemas científicos y de los nuevos retos teóricos y metodológicos que aparecían en el desarrollo de dichas investigaciones.

Es por ello que tuve que avanzar apoyado en la intuición científica, en el sentido común y en el olfato teórico en mi formulación metodológica, la cual, en un momento crucial y definitorio, me ubicó ante la necesidad impostergable de hacer la reflexión epistemológica que ahora me ocupa en este artículo.

En todo caso, yo, como Morín (2008), continúo reconfigurando todo lo aprendido y volviendo a aprenderlo todo, configurando lo que tuve la ilusión algún día de haber hecho: la deconstrucción del cimiento de toda mi configuración mental.

1. Configuración de los métodos de la ciencia

Según Feyerabend (2005), es imposible una teoría de la ciencia. “Sólo existe un proceso de investigación, y hay todo tipo de reglas empíricas que nos ayudan en nuestro intento de avanzar, pero que tienen que ser siempre examinadas para asegurar que siguen siendo útiles” (p.25). En la investigación configuracional el propio investigador va configurando el proceso en la misma investigación que realiza, los criterios no sólo enjuician sucesos y procesos, con frecuencia quedan configurados en el propio movimiento y transformación del proceso, y deben ser introducidos de esta forma o de lo contrario la investigación jamás podrá ser iniciada.

Copérnico, Newton, Galileo, los presocráticos y Einstein lograron lo que hoy es conocido como sus éxitos. Los derrotados que siguieron no carecían de dirección, y todos ellos tenían ideas muy concretas sobre sus métodos, aunque las ideas a las que llegaron fueron muy distintas de sus puntos de partida. Tampoco pudo preverse la dirección final de la investigación.

Según Feyerabend (2005) “no existe ninguna cosa que corresponda a la palabra «ciencia» o a la palabra «racionalismo». Ni hay nada así como un «método científico», o un «modo científico de trabajo» que guiaría todas las etapas de la empresa científica” (p.60). No puede haber ninguna teoría del conocimiento de la ciencia que sea a la vez adecuada e informativa prescindiendo de qué ingredientes sociales, económicos, etc., quiera uno añadir a la teoría. La investigación no se puede enseñar, la investigación “es un arte cuyos rasgos específicos sólo revelan una tenue parte de sus posibilidades y cuyas reglas nunca llegan a estar permitidas para crear dificultades insuperables a la ingenuidad humana” (Feyerabend, 2005, p.106).

Estas reglas pueden guiar la investigación en forma ocasional, pero frecuentemente quedan reconfiguradas por nuevas invenciones originales y nuevos métodos creativos. Según Einstein, «las condiciones externas establecidas [para el científico] por los hechos de la experiencia no le permiten limitarse él mismo demasiado en la construcción de su mundo conceptual al adherirse a un sistema epistemológico. Por esto, para un epistemólogo sistemático aparecerá él como el tipo de un oportunista sin escrúpulos» «Sí, yo la he iniciado -dijo a Infeld sobre una nueva manera de trabajar en física-, pero consideraba estas

ideas como algo provisional. Jamás pensé que otros las tomarían mucho más en serio de lo que yo mismo lo hice» Dicho de forma más ligera, «una buena broma no debe repetirse demasiado».

Por otro lado, Niels Bohr (Y William James, a quien Bohr admiraba mucho) subrayaba la inestabilidad de los logros científicos. Por esto los presentaba históricamente como productos provisionales dentro de un desarrollo largo y complejo y se oponía a los intentos de clarificación independientes de la investigación (Sommerfeld, Von Neumann, teorías axiomáticas de campo). Pensaba que tales intentos estabilizarían amplias zonas científicas y dificultarían la investigación. Incluso Boltzmann, al aplicar el darwinismo a la ciencia, ha interpretado precisamente de esta manera las leyes del pensamiento como ingredientes del estadio de desarrollo más reciente, pero todavía transicional, que las cambia en el preciso momento en que comienzan a existir. “Podemos resumir la actitud de estos científicos diciendo que no existen condiciones restrictivas permanentes de la investigación y que la investigación y sus resultados no son «racionales» en el sentido de tales condiciones restrictivas” (Feyerabend, 2005, p.107).

Según Feyerabend (2005), el conocimiento, primero, fue algo basado en la especulación y en la lógica; luego, Aristóteles introdujo métodos más «empíricos», que fueron a su vez reemplazados por los métodos matemáticos de Galileo y Descartes, sólo para volver a combinarse con consideraciones cualitativas en los siglos XIX y XX.

Dice Feyerabend (2005) que “un debate que elimina ideas por estar en pugna con concepciones populares científicas (principios, teorías, «hechos», estándares) no es un debate científico, no puede invocar la autoridad de la ciencia en favor del modo con que se trabaja” (p.110), y una victoria ganada en el curso de dicho debate no es una victoria de la ciencia, sino de aquellos que han decidido convertir el estado transitorio del conocimiento en un árbitro permanente de disputas. O, para describirlo de otra manera, se trata de una victoria de los que han decidido convertir la ciencia de instrumento de investigación en grupo de presión política. “Cualquier idea que en determinado momento quede fuera de la ciencia puede llegar a convertirse en un reformador potencial de la ciencia, y cualquier idea «científica» puede también terminar su vida en el montón de desperdicios de la historia” (Feyerabend, 2005, p.112).

“Un llamamiento a una cosa llamada «lógica» parece impresionar a un gran número de personas, pero sólo porque no saben mucho de ella. Para empezar, hay que recordar que no existe «una lógica», sino muchos sistemas diferentes lógicos, unos más familiares, otros casi desconocidos” (Feyerabend, 2005, p.115). En los Principia, Newton configura aparentemente una ciencia estricta con conceptos precisamente clarificados, pero en la discusión del problema de los tres cuerpos no utiliza dichos conceptos, sino que vuelve a trabajar intuitivamente.

En la época de Einstein había disciplinas como la mecánica, la electrodinámica y la termodinámica, que habían desarrollado un elevado nivel de formalismo (recuérdese, por ejemplo, la teoría de Hamilton). En su primer artículo sobre el problema de la radiación, Einstein no emplea los conceptos así explicados: habla muy generalmente de «imágenes teóricas» bajo las que alude a características generales de las teorías que tenían ante sí e independientes de su formulación matemática. Estas imágenes, no las mismas teorías, fueron lo que Einstein investigó. Y ahí no se apoyó en las leyes de su tiempo mejor confirmadas empíricamente, sino que utilizó aproximaciones y preguntó cuál de aquellas imágenes era apoyada por la aproximación elegida. Supuso que esta imagen también estaría en la base del hecho adecuado, pero oculta bajo otros procesos. La argumentación a base de aproximaciones fue luego el método de la primera teoría cuántica (Feyerabend, 2005)

Según Feyerabend (2005), dado que las observaciones constatan cualidades, la física de Aristóteles es una teoría cualitativa. Por otro lado, Kurt Lewin es un ejemplo fehaciente de las posibilidades de la investigación interdisciplinaria y de las bondades del configuracionismo como método de investigación socio-humana. Fue alumno de Köhler en Berlín. Lewin formó muy pronto el proyecto de aplicar la estructura de Gestalt (Köhler, 1967, 1972) al estudio de las relaciones sociales, y a tal efecto ha generalizado la noción de «campo»: mientras que los campos perceptivos y en general cognoscitivos para los gestaltistas no son más que el conjunto de los elementos simultáneamente aprehendidos (englobando este circuito total el sistema nervioso del sujeto, pero muy poco sus actividades endógenas), para el análisis de las relaciones afectivas y sociales Lewin propone la noción de «campo total» que incluye el sujeto con sus tendencias y sus necesidades.

2. El método configuracional

Por medio del método configuracional, Lewin ha edificado una psicología social y afectiva que ha experimentado grandes desarrollos en Estados Unidos y que ha sido una de las principales fuentes de las numerosas investigaciones actuales sobre la «dinámica de los grupos» (existe un Instituto consagrado permanentemente a estos estudios en Ann Arbor, con Carwright). Ahora bien, el configuracionismo es un método y no una doctrina, porque en la medida en que se convierte en doctrinal, conduce a una multiplicidad de doctrinas. Por supuesto que el método está inserto en un paradigma; pero el paradigma, a su vez, está ubicado dentro de una configuración cognoscitiva o marco general filosófico o, simplemente, socio-histórico. Esto hay que ponerlo en evidencia. Pero esta tarea equivale a descubrir las raíces epistemológicas de la cultura configuracional.

Como se aprecia, la ciencia y las premisas de la investigación científica han cambiado radicalmente desde el enfoque mecanicista de Newton. Han dejado de ser irrelevantes la enorme acumulación y la extraordinaria expansión del mundo en lo macro-cósmico y en lo micro-cósmico. Sin embargo, el cambio de mentalidad inminente en la epistemología de las ciencias humanas y sociales, se debe, sobre todo, a la abdicación a todas las instancias últimas y a todas las legitimidades invariantes a lo largo de la historia de la ciencia. Por cierto, Luhmann (1998) expresa: “Hay que considerar a la discriminación (en el sentido de introducción operativa y manejo de la diferencia) como el proceso, y a la interacción y la observación, como las variables de este proceso básico que aún pueden identificarse con él” (p.426).

Los métodos de investigación enredan al investigador en las relaciones con su objeto de estudio, las cuales no están exentas de presupuesto, y dificultan la objetividad; todo ello es parte del patrimonio experiencial de la ciencia, y ha estimulado numerosas reflexiones epistemológicas y metodológicas.

¿Cuál es entonces el método y las técnicas de la investigación configuracional? Según Allport (1973), “la memoria influye en la percepción y el deseo en la intención, la intención determina la acción, la acción forma la memoria y así indefinidamente” (p.642). Es decir, todos estos procesos de la cognición humana están entrelazados e interactúan unos con otros, están configurados y cada uno es condición, sentido y significado de los demás. Todo

esto nos lleva a pensar que los fenómenos, situaciones y procesos humanos son individuales, particulares, únicos, auténticos e irrepetibles, de ahí la necesidad de utilizar métodos especiales para su estudio científico correcto. En este sentido, Feyerabend (1981) nos dice que la idea de un método fijo o de una teoría fija de la racionalidad, descansa en una visión demasiado ingenua del hombre y de su entorno social.

Mientras la unanimidad de opinión puede ser conveniente para una iglesia o para los seguidores complacientes de un tirano, o para algún otro tipo de «gran hombre», la variedad de opinión es una necesidad metodológica para las ciencias y, a fortiori, para la filosofía (Feyerabend, 1989). “Necesitamos un mundo imaginario para descubrir las características del mundo real en que creemos vivir, que puede ser justamente otro mundo imaginario... mi intención no es sustituir un grupo de reglas generales por otro; mi intención es, más bien, convencer al lector de que todas las metodologías, aún las más obvias, tienen sus límites” (Feyerabend, 1981, p.32). Como se aprecia, Feyerabend (1981) denuncia la magia del método y atribuye los éxitos científicos a otros factores: “No existe método especial que garantice el éxito o lo haga probable. Los científicos no resuelven los problemas porque poseen una varita mágica -una metodología o una teoría de la racionalidad-, sino porque han estudiado un problema durante largo tiempo, porque conocen la situación muy bien” (p.302).

Incluso Percy Williams Bridgman³ (1882-1961), físico estadounidense, quien fue el principal expositor del operacionalismo, negó en múltiples escritos la existencia de un método científico, y sostiene que “la ciencia es lo que hacen los científicos, y hay tantos métodos científicos como hombres de ciencia” (Citado por Bunge, 1992, p.65). Sin embargo, según Martínez (2009) el orden de procedimiento debería ser el siguiente: “primero examinar la naturaleza general del fenómeno en estudio; luego, ver como estudiarlo apropiada y científicamente; y, sólo después, ver si existe ya un método para ello o hay que inventarlo” (p.82).

³ Premio Nobel de física en el año 1946, por la invención de un aparato para producir presiones extremadamente altas y por los descubrimientos que hizo en relación a ello, en el campo de la física de altas presiones.

Este es un procedimiento general que no es rígido ni una camisa de fuerza, no es una receta en la que se dan unas pautas estáticas e invariables, es más bien una configuración teórico-metodológica que se convierte en epistemología general del conocimiento científico, un proceso lógico-gnoseológico para la configuración científica.

“El anarquismo metodológico no sólo es posible, sino necesario tanto para un progreso interno de la ciencia como para el desarrollo de nuestra cultura en general” (Feyerabend, 1981, p.180). Ahora bien, lo importante en la ciencia actual es que el proceso de recolección de información se sustente en diversas teorías que lo guíen, que permitan ver y visionar las principales regularidades buscadas, develar la esencia y naturaleza de los fenómenos socio-humanos. Efectivamente, destaca Martínez (2009), “todo aquello acerca de lo que podemos hablar y, probablemente, todo aquello de que podemos ser conscientes, presupone la existencia de un marco de referencia o estructura teórica que determina su sentido o su significado” (p.54). Esta es la raíz más profunda en que se apoya todo conocimiento y toda ciencia y es una base esencialmente subjetiva. Es el tendón de Aquiles de toda pretensión empírica y positivista y la debilidad de todo conocimiento que se proclame como incuestionable por ser científico. Siempre quedara la incertidumbre de si fue correcto o no el proceso de comprensión de los datos o su interpretación. En consecuencia, la verificación objetiva de la realidad resulta imposible. “La proliferación de teorías es beneficiosa para el progreso de la ciencia, mientras que la uniformidad le resta su poder crítico. Por otro lado, la uniformidad también perjudica el libre desarrollo de cada individuo” (Martínez, 2009, p.55).

Martínez (2009) explica que en las últimas décadas, a través de los trabajos de Popper y sus alumnos, especialmente Agassi y Feyerabend, el concepto de “evidencia” ha ido cambiando del énfasis puesto en su base empírica al énfasis que se da a su base racional. Cada vez se ha ido comprobando más que los solos “datos” no persuaden ni llevan a ningún científico a la aceptación o rechazo de una teoría. Es una realidad que siempre operamos dentro de una configuración teórica.

Según Popper (1963) el operacionalismo, la doctrina de que los conceptos teóricos deben ser definidos en términos de operaciones mensurables, plantea una multitud de problemas interesantes. En contra de esa concepción puede mostrarse que las mediciones

presuponen teorías. “No hay medición sin teoría y no es posible describir satisfactoriamente ninguna operación en términos no teóricos. Los intentos por hacerlo contienen siempre un círculo vicioso” (p.76). “Las teorías determinan los datos y no al revés, los hechos, lejos de constituir la base de datos sobre la cual descansa la teoría, son el producto final de la teoría” (Weimar, 1974, p.419, citado por Martínez, 2009, p.50).

Ante esta innegable realidad nacen espontáneamente varias preguntas que Martínez le formula a Bridgman y sus seguidores, los operacionalistas: ¿Cómo corregimos los errores de juicios de percepción? ¿Se pueden corregir mediante juicios de esa misma clase? Si son consecuentes, deberían responder afirmativamente. Pero, entonces, retorna la pregunta: ¿Cómo corregimos los posibles errores de juicios cometidos en la segunda percepción? Evidentemente, este razonamiento estaría reñido con la lógica, porque nos remite a una cadena ad infinitum. Esos errores de juicios de percepción solamente pueden ser descubiertos mediante una facultad de nivel superior. Y cuando descubrimos estos errores constatamos que existe en nuestra configuración cognoscitiva un nivel de contrastación que no es empírico y, menos aún, operacional, el cual configura en el ser humano la última instancia de validación de éstos y de todos los demás procesos cognoscitivos y está configurado por su capacidad de visión intelectual o, lo que es lo mismo, por intuición creativa. En esa misma línea de reflexión, debemos reconocer que los actos de las personas, en sí, descontextualizados, no tienen significado alguno o pueden tener muchos significados. El significado preciso lo tienen las “acciones humanas”, las cuales requieren, para su interpretación, ir más allá de los actos físicos, ubicándolas en sus contextos específicos. “El acto en sí no es ni siquiera algo humano; lo que lo hace humano es la intención que lo anima, el significado que tiene para el actor, el propósito que alberga, la meta que persigue; en una palabra, la función que desempeña en la estructura de su personalidad y en el grupo humano en que vive. Las definiciones operacionales evaden el verdadero problema: la búsqueda del significado” (Martínez, 2009, p.132)

Ya hemos dicho que Bridgman -fundador del operacionalismo y premio nobel de física- niega la existencia de un solo método científico. Bridgman dice, paradójicamente, que no existe un método científico como tal (...); que “el rasgo distintivo más fértil de proceder del científico ha sido el utilizar su mente de la mejor forma posible y sin freno

alguno” (Citado por Martínez, 2009). En este sentido, en las ciencias humanas, tanto el método como sus técnicas y procedimientos, deben estar dirigidos al descubrimiento de las configuraciones psicológicas o sociales de una persona o grupo de personas. Un verdadero enfoque configuracional de la ciencia requiere que se tenga presente, además, que la investigación en las ciencias humanas se haga sobre el contexto real, ecológico, en que se dan los fenómenos.

Bohm & Peat (2008) afirman que si “un grupo de ideas funciona durante mucho tiempo en un contexto determinado, los científicos tienden a darlas por sentado y dejan así libres sus mentes para concentrarse en otras ideas que puedan ser relevantes” (p.61). Esto es adecuado siempre que la mente permanezca sensible frente a la posibilidad de que, en contextos nuevos, surja la evidencia de que estas ideas están equivocadas. Si esto ocurre, los científicos tienen que estar preparados para dejar de lado estas ideas y volver al libre juego del pensamiento, del que podrían salir a su vez ideas nuevas. Esta nueva actividad recoge información adicional, que vuelve a ser aceptada por la mente y conduce a una actividad creciente. Pero esto es muy parecido a lo que ocurre también en la ciencia. Así pues, en criterio de Bohm & Peat (2008), “el conocimiento de la realidad no descansa en el sujeto, ni en el objeto, sino en el flujo dinámico entre ellos” (p.80). Sin embargo, puesto que la realidad misma es inagotable y no queda nunca totalmente cubierta por el conocimiento, también podría decirse que descansa fuera del sujeto, e incluye al mismo tiempo toda esta actividad cíclica global.

Los experimentos resultan inadecuados, según Martínez (2008), ya que siempre crean, en forma inevitable, “otra realidad”; segundo, que no se olvide que “los fenómenos humanos requieren, para su completa expresión, un cierto tiempo; por eso, su naturaleza exige un estudio longitudinal, diacrónico; no son suficientes los estudios seccionales, transversales, sincrónicos” (p.125).

La vida humana se presenta en totalidades dinámicas configuracionales orientadas hacia un fin. Las acciones humanas no son procesos aislados ni aislables. Tienen múltiples relaciones con otros procesos con los cuales forman sistemas dinámicos teleológicos. Lo esencial de una configuración, así entendida, es que es un sistema complejo con gran interacción entre los procesos configurados, que puede transformarse, diferenciarse

progresivamente, autorregularse y reproducirse, y que conserva su red de relaciones. Una configuración psíquica, por ejemplo, que es un complejo organizado de procesos aparentemente diferentes, como afectos, sentimientos, recuerdos, percepciones, pensamientos, conductas, intuiciones, etc., y que se sobreponen, se entretajan e interactúan, cumple una función dentro de la configuración total de la personalidad y, si de alguna manera es mutilada, coartada o inhibida, reaccionará protegiéndose y buscando auto-configurarse. Es por ello que la implicación que esto trae para la heurística es que si desmembramos, desarticulamos o desintegramos las configuraciones naturales, no podremos comprenderlas. La descripción conclusiva de una investigación no debe reducirse a ilustrar uno o varios elementos o fragmentos de la personalidad, como hacen la mayoría de los estudios psicológicos, los cuales la desintegran para relacionar cada fragmento correspondiente de otras personalidades. Estos estudios comparativos nunca nos darán la comprensión de una persona. Nuestra descripción debe centrarse en el análisis de verdaderas configuraciones de la personalidad y no en remotas abstracciones. Para ello, el análisis debe efectuarse a elevados niveles significativos. Concretamente, esto sólo se logra si se mantiene, como mínimo, al nivel de macro, meso y micro-configuraciones, con un grado de complejidad igual o mayor al de los valores, intereses, afectos, actitudes, pensamiento, competencias, etc.

3. El amor como método para la configuración científica

Según Maturana (1993), el ser humano posee dos vías para acceder al conocimiento: la razón y el amor. Pero nuestro intelecto es un camino incompleto para conocer, por cuanto está cargado de creencias, representaciones conceptuales, nociones, vivencias, experiencias praxiológicas y complejos sistemas cognoscitivos. En cambio, el amor es el medio esencial, el camino científico e infalible para la obtención del conocimiento. Para Maturana (1993) el amor es “la aceptación del otro junto a uno en la convivencia” (p. 209).

El amor es el fundamento biopsicosocial de los eventos, situaciones y acontecimientos culturales, por cuanto, sin amor, es decir, sin la aceptación del otro junto a uno en la convivencia, no hay socialización, y sin socialización, no hay lenguaje, y sin lenguaje, no hay ser humano, no hay humanidad. Precisamente lo único que nos diferencia de los animales no humanos es el lenguaje, más preciso, el diálogo, la conversación, la

palabra, porque, al decir de Maturana, los animales no humanos también se comunican, es decir, tienen lenguaje, o sea, lenguajean. En este sentido, cualquier cosa que obstaculice, destruya o limite la aceptación del otro junto a uno, destruirá también el proceso biopsicosocial que lo engendra. Precisamente, este artículo inaugura una discusión que no se agota en sus páginas y, al mismo tiempo, nos impulsa a la búsqueda de alternativas metodológicas y epistemológicas.

Los científicos de hoy estamos en una encrucijada y, a pesar de ello, nos paraliza la perplejidad frente a la realidad del desamor, la desesperanza, la apatía y la desidia por la lectura, la investigación y el aprendizaje, después de siglos de avance científico-investigativo, educativo y sociocultural. Sin embargo, la inercia, el estatismo y el letargo en que han estado sumidas durante siglos las ciencias humanas y sociales debe servirnos de acicate hoy para escudriñar sus laberintos epistémicos y praxiológicos, con el fin de obsequiarle, en los albores de este tercer milenio, nuevos modelos, paradigmas, enfoques, perspectivas, metodologías, tipos de investigación, métodos, técnicas, procedimientos e instrumentos más afines a su esencia epistemológica y a su finalidad praxiológica.

¿Será que, avanzando tras Maturana, el amor debe convertirse en el método científico por excelencia? ¿O será que el nuevo paradigma científico para las ciencias sociales y humanas es precisamente el amor?

La ciencia no es el único camino para acceder al conocimiento. O al menos la ciencia que conocemos hasta hoy. Existen otras alternativas. Incluso muchas alternativas pueden tener éxito allí donde la ciencia ha fallado. Debemos encontrar esas alternativas. O mejor aún, debemos redefinir la ciencia, debemos configurar una nueva ciencia. ¿Qué hacer si ya no puedo separar el sujeto del objeto del conocimiento, si el observador altera la observación, si el creador no puede dejar de influir en lo creado? ¿Qué hacer si una complejidad no se deja descomponer en partes que explican su globalidad o si no hay manera de identificar cadenas causa-efecto? ¿Qué hacer si no hay experimento ni modelo para enfrentar? Bien, hay una solución que nos ofrece Wagensberg (2007): cambiar de método. ¿Qué otro método? “Sólo hay tres formas fundamentales de conocimiento: el científico, el artístico y el revelado. Todo conocimiento real es la superposición ponderada de las tres formas” (p.162). Desde esa perspectiva, si tengo configurado un problema a

nivel epistémico que me viene de la exigencia de que los objetos sociales son complejos y multifactoriales, que está en movimiento y que se expresa, en el azar y en lo indeterminado, todo eso lo resuelvo en el plano de la configuración del concepto a partir de la conceptualización de la configuración. En fin, a pesar de que la característica que define, identifica y distingue lo propio de la ciencia es el uso del método científico y de unas técnicas específicas, especiales y particulares, también es importante considerar que el instrumental metodológico no es infalible ni omnipotente. El empleo de determinado método científico o de una determinada técnica de investigación, no es una condición suficiente para creer que el producto de la investigación es verdadero y absolutamente fiable.

Prigogine (1994, 2009, 2012), premio nobel de química, es otro de los autores interesantes en el estudio de la demarcación científica. Prigogine (1994) plantea que la certeza y la predictibilidad se dan únicamente en sistemas cerrados aislados y estacionarios, o sea, en equilibrio, como diría el mismo Prigogine. Estos sistemas son extraños en la naturaleza, ya que son minoritarios, tal como es el sistema solar, donde se produce la “rareza” de ser un sistema estacionario y repetitivo, aislado de la influencia de los otros sistemas por un vacío que los separa, por eso mismo es una rareza. Los sistemas biológicos, en cambio, tienen un ciclo vital que impide cualquier certeza acerca de su desarrollo futuro, y que sólo se puede lograr aislando los cambios lentos y profundos que un sistema orgánico tiene.

Conclusiones

A través de su obra, Prigogine ha dado con un concepto que resulta crucial para el conocimiento científico, tal como es el concepto de fin de las certidumbres. Con ello ha instalado un debate sobre la capacidad creadora y no determinista de la naturaleza; nos ha puesto en un universo dinámico, configurado, del que nosotros también formamos parte y sobre el que podemos actuar, pero al que no podemos determinar dada la existencia del no-equilibrio, lo cual nos obliga a pensar de modo probabilístico.

Esto nos pone en la disposición de plantear la naturaleza como algo más complejo que una infinidad de partículas, de tal manera que las ciencias de la naturaleza se han tornado ciencias de lo complejo, dinámicas y cambiantes. Y si las ciencias fácticas son

consideradas ciencias de la complejidad, con más razón las ciencias sociales y humanas deben ser observadas bajo esta óptica sistémica, dinámica, holística, compleja, dialéctica y configuracional. Esta nueva forma de entender la sociedad en general y a los seres humanos en particular, ya no como algo establecido y estático, susceptible de ser conocido a cabalidad, sino como una realidad configurada y en permanente configuración, nos sitúa en una postura novedosa, original y creativa en la decantación del conocimiento científico. Aquí me refiero al problema del determinismo epistemológico, la reducción ontológica, la absolutización, de la finitud, de la imposibilidad de permanecer estático e inamovible en un mundo configurado.

Es en este plano en donde toma sentido preguntarnos por el lugar que ocupa el hombre en el universo, por su rol del observador dentro del universo y por su capacidad no sólo de observador sino de configurador del universo. Aquí es importante recordar que el físico Heisenberg enseñó a sus colegas que no todas las proposiciones científicas eran verdaderas o falsas. La mayor parte de los enunciados, si no todos, son indeterminados, inciertos, grises, con matices variados, borrosos, oscuros. En definitiva la vida no es blanca o negra, y tampoco la percibimos en colores, sino que tiene matices indescriptibles e indescifrables.

En la metodología resultante de esta perspectiva configuracional de investigación, los métodos cuantitativos y cualitativos son compatibles, porque lo cuantitativo representa un momento del proceso de desarrollo de la investigación con enfoque cualitativo. En cuanto a las técnicas de investigación, se proponen algunas encaminadas a la identificación de configuraciones conceptuales comprensivas (micro, meso y macro), que son susceptibles de nuevos análisis heurísticos, hermenéuticos y dialécticos, provocando nuevas retroalimentaciones e interconexiones, en un proceso de aparición progresiva de nuevas configuraciones pertenecientes a sistemas cada vez más complejos de configuración teórica.

Referencias bibliográficas

- Allport, G. (1973). La personalidad: su configuración y desarrollo. Barcelona: Herder.
- Bohm, D. & Peat, F.D. (2008/1987). Ciencia, Orden y Creatividad. Las raíces creativas de la ciencia y la vida. Barcelona: Kairós.

- Bunge, M. (1992). La ciencia, su método y filosofía. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- Feyerabend, P. (2005/1984). Adiós a la razón. Madrid: Tecnos
- Feyerabend, P.K. (1981). Tratado contra el método. Madrid: Tecnos.
- Feyerabend, P.K. (1989/1962). Límites de la ciencia. Explicación, reducción y empirismo.
Barcelona: Paidós.
- Köhler, W. (1967). Psicología de la configuración. Introducción a los conceptos fundamentales. Madrid: Morata.
- Köhler, W. (1972/1935). Psicología de la forma. Su tarea y sus últimas experiencias.
Madrid: Biblioteca Nueva.
- Luhmann, N. (1998/1984). Sistemas Sociales: lineamientos para una teoría general.
Barcelona: Antropos.
- Martínez, M. (2009). La psicología humanista. México: Trillas.
- Maturana, H. (1993). El ojo del observador. Barcelona: Gedisa.
- Morín, E. (2008/1973). El paradigma perdido. Barcelona: Kairós.
- Popper, K. (1963). El desarrollo del conocimiento científico: conjeturas y refutaciones.
Buenos aires: Paidos.
- Prigogine, I. (1994/1976). ¿El fin de la ciencia? En: Nuevos paradigmas: cultura y subjetividad. México: Paidós.
- Prigogine, I. (2009/1983). ¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden
Barcelona: Tusquets.
- Prigogine, I. (2012/1991). El nacimiento del tiempo. Barcelona: Tusquets.
- Rogers, C. (1972). El proceso de convertirse en persona. Buenos Aires: Paidos.
- Wagensberg, J. (2007/1985). Ideas sobre la complejidad del mundo. Barcelona: Tusquets